



Trabajo final de grado. Manuscrito científico.

Licenciatura en Relaciones Internacionales

El proceso migratorio boliviano – argentino.

Una mirada constructivista sobre las incidencias socio-culturales producidas en la identidad del pueblo jujeño.

*The Bolivian - Argentine migratory process.
A constructivist view of the socio-cultural incidents produced in Jujuy`s identity.*

Natalia Luz Mendoza

Legajo VRIN03741

Tutor: María Inés Sesma

San Salvador de Jujuy, Julio, 2020

INDICE

Resumen y palabras claves		pág. 2
Abstract and keywords		pág. 3
Introducción		pág. 4
	Objetivos	pág.17
Método		pág.18
	Diseño	pág.18
	Población	pág.18
	Instrumentos	pág.19
	Análisis de datos	pág.19
Resultados		pág.20
	La confluencia de identidades en la identidad étnico-racial de Jujuy	pag.21
	La extrapolación cultural boliviana y sus consecuencias xenófobas y racistas	pag.23
Discusión		pág.25
Referencias		pág.32

RESUMEN

Este manuscrito científico trata de un estudio descriptivo acerca de las incidencias (consecuencias) socio – culturales que se llevaron a cabo en la identidad jujeña mediante los procesos migratorios bolivianos en la provincia de Jujuy. En primer lugar, se hizo una contextualización y una breve descripción del recorrido histórico de las migraciones bolivianas en Argentina. Luego, se siguió un hilo conductor desde la creación de los estados – nación hasta la separación de soberanías, para así poder explicar en qué consiste el proceso migratorio. En tercer lugar, se describieron los términos principales a estudiar dentro de la problemática elegida, identidad y socio-cultura. Finalmente, se abordó la sucesión de datos teóricos que sirvieron como base para la puesta en relación y el consecuente análisis de donde se desprenden los resultados y discusión. Mediante la recopilación de material bibliográfico académico y su interpretación mediante procesos inferenciales es que se dio respuesta a los objetivos planteados. La perspectiva teórica utilizada para el análisis correspondiente es el constructivismo. Las conclusiones abordadas son la confluencia de identidades en la identidad étnico – racial de Jujuy, y las consecuencias xenófobas y racistas de la extrapolación cultural boliviana.

PALABRAS CLAVES

Migración – Migraciones bolivianas – Identidad – Identidad hegemónica – Cultura jujeña

ABSTRACT

This scientific manuscript is a descriptive study about the socio - cultural incidences (consequences) that took place in Jujuy identity through Bolivian migratory processes in the province of Jujuy. First, a contextualization and a brief description of the historical journey of Bolivian migrations in Argentina were made. Then, a common thread was followed from the creation of the nation-states to the separation of sovereignties, in order to explain what the migration process consists of. Thirdly, the main terms to study within the chosen problem, identity and socio-culture were described. Finally, the succession of theoretical data that served as the basis for the relationship and the consequent analysis from which the results and discussion emerge were addressed. By compiling academic bibliographic material and interpreting it through inferential processes, the stated objectives were answered. The theoretical perspective used for the corresponding analysis is constructivism. The conclusions addressed are the confluence of identities in the ethnic - racial identity of Jujuy, and the xenophobic and racist consequences of Bolivian cultural extrapolation.

KEYWORDS

Migration – Bolivian migrations – Identity – Hegemonic identity – Jujuy's culture

INTRODUCCIÓN

El presente manuscrito científico constituye un estudio descriptivo acerca de las incidencias (consecuencias) socio–culturales acaecidas en la identidad del pueblo de Jujuy debido al constante proceso migratorio boliviano.

Jujuy, es una provincia de Argentina ubicada al noroeste del país cuya población total registra 672.260 habitantes (urbana: 588.570 habitantes; y rural: 84.737 habitantes) (Censo 2010, INDEC). Cuenta, con dos pasos fronterizos: Paso de Jama con destino a Chile, y Paso Internacional La Quiaca – Villazón, con destino a Bolivia.

Por su lado, Bolivia, oficialmente llamado “Estado Plurinacional de Bolivia”, se encuentra situado en el centro oeste de Sudamérica y limita, al norte y al este con Brasil, al sur con Paraguay y Argentina (Villazón – Tarija), y al oeste con Chile y Perú. Su territorio comprende parte importante de la Cordillera de los Andes, el Altiplano, la Selva Amazónica y el Gran Chaco.

La constante migración boliviana hacia el territorio de la provincia de Jujuy, con los años ha generado diversas incidencias y cambios muy notorios en la matriz socio-cultural e identidad del pueblo jujeño, siendo éste el principal objeto de nuestro estudio, al igual que la negación (xenofobia y racismo) sobre la extrapolación cultural.

La provincia de Jujuy posee una proximidad social, geográfica y demográfica con el sur de Bolivia, ya que constituían una unidad regional que fue separada posteriormente con la constitución de los estados – nación.

Los primeros hitos del fenómeno migratorio boliviano se dieron con la conformación de los mercados laborales en los ingenios azucareros jujeños, los migrantes provenientes del Chaco boliviano aportaban la mano de obra necesaria para llevar adelante las industrias azucareras.

Con el pasar del tiempo las migraciones limítrofes se mantuvieron constantes, encontrando picos de presencia en los años '40 y '50 del siglo veinte. Como característica principal se entiende que las migraciones se dan en torno a lo laboral, en función de las oportunidades de trabajo que ofrece la provincia receptora.

La pregunta disparadora que se configuró entonces para poder abordar esta investigación fue: *¿qué incidencias socio culturales ha producido la migración boliviana sobre la identidad jujeña?*, y la perspectiva teórica elegida en este sentido fue el Constructivismo, categoría analítica no homogénea, popularizada dentro de las Relaciones Internacionales gracias al artículo "*Anarchy is What States Make of It*" (*La Anarquía es lo que los estados hacen de ella*) de Alexander Wendt (1992).

La premisa básica que desarrolla el constructivismo es que, los seres humanos viven en un mundo que ellos mismos construyen, en el cual se desenvuelven como los protagonistas principales y que es el producto de las decisiones que toman. El mundo desde este enfoque es una construcción permanente realizada por "agentes" (en contraposición con el sentido del concepto "actores", que estarían limitados a desempeñar papeles predeterminados), y todo lo que es el mundo social es producido y modificado por ellos.

La elección de esta teoría para el análisis de la conformación de las identidades resulta satisfactoria ya que la misma permite entender como el mundo social es una construcción humana y las modificaciones que estos realizan es de acorde a sus intereses y cosmovisiones.

Wendt consideró al constructivismo como un "término medio", "una vía intermedia", es decir, una perspectiva analítica teórica que pretende distanciarse de formas más radicales, como ser el idealismo (donde solamente las ideas importan) y, por

otro lado, de versiones materialistas (esas que explican la realidad sólo en función de factores materiales) (Sánchez, 2012).ⁱ

El elemento principal de esta teoría de las relaciones internacionales que nos servirá para el análisis correspondiente serán los conceptos de *agentes* que desarrolla.

En cuanto a los antecedentes previos encontrados, podemos empezar mencionando, que es a comienzos de los años setenta cuando en el país aparecen los primeros estudios sobre las migraciones de países limítrofes, y en especial la migración boliviana-argentina. Ejemplo de ello, es la tesis de licenciatura de Juan Manuel Villar (1972) sobre la migración boliviana, los documentos de Alvaro Orsatti (1980 y 1985) sobre migraciones paraguayas y chilenas, intereses aislados del Consejo Federal de Inversiones como el documento de A. Natale y P. Cabello (1973) que colaboraba en rellenar la brecha que el ámbito académico dejaba en torno a estas temáticas.

A nivel gubernamental, podemos mencionar los trabajos de Roberto Marcenaro Boutell en la Oficina Sectorial de Desarrollo de Recursos Humanos del Ministerio del Interior, como también las publicaciones de la entonces Comisión Católica Argentina de Migraciones, realizados a finales de los sesenta y comienzos de los años setenta (fuentes para desplegar el estudio y desarrollar conocimiento científico entorno al tema).ⁱⁱ

Resulta menester, mencionar el estudio completo sobre la migración boliviana elaborado y publicado por la Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, “*Buenos Aires Boliviana: migración, construcciones identitarias y memoria*” (2009). Otro documento abordado fue el documento sobre la “*Migración boliviana, discursos civilizatorios y experiencias educativas en Argentina*” (2016), de Gabriela Novaro. Estos dos últimos estudios serán las bases principales para desarrollar el trabajo de investigación.

Como se ha expuesto, a nivel nacional los estudios respecto a la inmigración boliviana y la identidad son diversos. En el ámbito local, si bien se han realizado estudios en la Universidad Nacional de Jujuy referidos a la población boliviana, no se han desarrollado estudios específicos sobre las migraciones.

En el discurso académico, la inmigración según el contexto espacio-tiempo, se ha representado como un “problema”, “amenaza”, “contribución” o “aporte”, que se efectúa bajo un sistema clasificatorio que además distingue entre migrantes “deseables” y migrantes “indeseables” (Domenech, 2009).ⁱⁱⁱ

De esta manera, el estudio de lo propuesto resulta muy pertinente para las Relaciones Internacionales, ya que envuelve un tema persistente en la actualidad y de gran importancia para la disciplina, los procesos migratorios. Es importante especificar que las cuestiones migratorias como se expone más adelante aúnan varios procesos modificatorios en el territorio de asentamiento. Además, se hace énfasis en lo concerniente al modelo de Estado- Nación llevado a cabo por las distintas identidades surgidas dentro de las fronteras nacionales.

El fenómeno migratorio envuelve una complejidad entrañable, es por eso que en este trabajo se busca dar a conocer los procesos socio culturales en la provincia de Jujuy específicamente. Porque el estudio de este proceso en sí, deja en visto que, además de la movilidad de factores productivos viéndolo desde un lado económico, acontecen factores sociales que nutren el mundo “globalizado” en el que vivimos y hace posible lo que tanto predica esta idea, de un espacio libre.

Ahora para establecer conceptualmente qué es la migración hay que adentrarse en la historia de las soberanías nacionales, sus consecuentes delimitaciones, y por supuesto en la creación del Estado-Nación, que luego actuaría como principal agente rector en lo legal y político respecto los procesos migratorios.

Los estados deben de cumplir con una serie de características: un espacio geográfico que permita el asentamiento y crecimiento de una población; un aparato burocrático que permita el desarrollo de un estado centralizado que rijan como protector de los intereses de sus ciudadanos y provea la seguridad necesaria; y uno de los aspectos más relevantes “su soberanía” (Hidalgo, 2009).

Posteriormente, con la creación de una serie de principios y normas regulatorias es que nacen los estados constitucionales consolidados como poderes políticos organizados y soberanos, tal es el caso de Argentina y Bolivia.

Max Weber (1964), por ejemplo, propuso entender al estado como una institución política que concentra el poder de una forma monopólica utilizando la coacción y coerción para mantener vigente el statu quo.^{iv} Al ser el estado un monopolio controla todos los aspectos en el que este se desenvuelve, es así como, los procesos migratorios también se ven afectados por este tipo de ejercicio de poder, que autoriza y regula las migraciones.

En el caso de la soberanía nacional, desde el punto de vista del derecho internacional, es el reconocimiento del derecho exclusivo y universal del Estado a promulgar en su territorio normas jurídicas que vinculan a sus nacionales (soberanía territorial y personal), es decir el reconocimiento del poder de tomar la última decisión sobre sus personas y cosas en su territorio, y de decidir sobre el estatus de las personas físicas y jurídicas (soberanía interior). En lo que respecta a las relaciones exteriores, la no sumisión a otros Estados, ya que a todos ellos se les reconoce igualdad de autoridad.

La soberanía interior de los Estados incluye su autonomía constitucional, el derecho de autogobernarse, la elección de su sistema político, económico, social y cultural. En este punto convergen la soberanía nacional y la soberanía popular,

garantizada por el derecho a la libre determinación de los pueblos; motivo por el que se protege la soberanía nacional. ^v

Ahora, en cuanto a la soberanía estatal, esta se ve alterada cuando se consolidan procesos de apertura entre los estados – nación, no siempre del tipo económicas, sino también por los procesos de integración regional y la incorporación de los países a instituciones internacionales, para ver como esta se va mimetizando entre las relaciones internacionales de la contemporaneidad y la consolidación de la globalización como fenómeno mundial.

Además, con el surgimiento de nuevos actores institucionales estatales y no estatales, fuera y dentro de los estados, las relaciones internacionales se reconfiguran, y pasan de lo meramente estatal a la interdependencia, por ejemplo, en lo que hace referencia al mercado financiero, la regulación estatal se ha mostrado más o menos impotente.

La migración internacional es el desplazamiento de personas de un país a otro para ejercer su residencia, y suele estar influenciada por cuestiones políticas, culturales, educativas, religiosas y/o económicas.

Los procesos migratorios comprenden dos tipos de actividades: la salida del país de origen (emigración) y la entrada al país de destino (inmigración). Puede realizarse de manera voluntaria o coercitiva.^{vi} Usualmente, suele pensarse a la migración como una cuestión meramente económica, donde las personas son simplemente actores que van en busca de mejores oportunidades laborales fuera de su país natal. Pero, el proceso migratorio implica una cuestión más allá de eso, las personas llevan consigo una serie de cosas que forman parte de su constitución como seres sociales (conocimientos, costumbres, ideologías, hábitos), es por ello que la migración no se puede reducir a un simple desplazamiento entre fronteras internacionales con una connotación económica,

sino que implica el asentamiento de una realidad constituyente de un ser humano en un nuevo escenario, lo que quiero decir con eso es que los migrantes trasladan consigo una secuencia de hechos que son potencialmente constructores de una nueva realidad en el país de destino elegido.

En Argentina, las migraciones fueron importantes en el proceso de constitución y consolidación del estado – nación.

En un principio, las políticas migratorias llevadas a cabo por gobiernos los conservadores tuvieron un tinte eurocéntrico. Las migraciones esperadas de la parte industrializada de la Europa de fines del siglo diecinueve no resultaron, y en vez de ello llegaron al país las poblaciones rurales mayoritaria del sur de Italia y España que colmaron las ciudades portuarias y los centros productivos.

Los primeros procesos migratorios masivos ocurrieron a fines del siglo diecinueve, mientras se desarrollaban las economías productivas agroexportadoras del continente.

Posteriormente, con el decline de la producción agroexportadora se inicia un periodo de migraciones acotadas. Es así que durante el transcurso del siglo veinte, la migración disminuyó, y aumentó relativamente en la cantidad de inmigrantes provenientes de países limítrofes, principalmente Paraguay y Bolivia.

Respecto a los procesos migratorios bolivianos los mismos se pueden situar en etapas:

- Primera etapa: se inició a finales del siglo XIX (1880 – 1930) en respuesta a la demanda de mano de obra masculina para las cosechas agrícolas del norte del país (trabajadores de la zafra en los ingenios azucareros).
- Segunda etapa: (1930 – 1960). La demanda de mano de obra boliviana se extendió en la producción de otros cultivos como el tabaco y la producción frutícola de

fincas ubicadas en Jujuy y Salta. En 1950 cesan los flujos migratorios europeos y se incrementan aún más el de bolivianos, chilenos y paraguayos. Los migrantes ya no se asientan en zonas cercanas a los pasos fronterizos, sino que llegan al área metropolitana en Buenos Aires para trabajar en el sector de la construcción y servicios domésticos.

- Tercera etapa: (1960 – 1970). La migración del país vecino se asocia al auge de la expansión de las economías regionales y es mayor la demanda de trabajadores en regiones extra pampeanas.
- Cuarta etapa: (1970 – 1985). La corriente migratoria boliviana alcanza mayor difusión espacial. Los bolivianos empleados del sector agrícola con tareas estacionales migran a las ciudades en busca de empleos. Los hombres ocupan empleos en la construcción, que justamente coincide con la demanda gubernamental de obras de infraestructura. Se introduce de manera exponencial el rol de la mujer boliviana en la venta callejera al menudeo de verduras y el trabajo doméstico en el mercado informal.
- Quinta etapa: (1986 – 1995). Se despliega con los fenómenos políticos y económicos que se desarrollan a nivel mundial con la reinstalación de la democracia en América Latina y la globalización. Las condiciones económicas de nuestro país permiten que la inserción laboral de migrantes cambie, y ahora sean trabajadores asalariados, cuentapropistas y empresarios, aun así, los actores se mantienen dentro de los circuitos de la economía informal y la precarización laboral domina.
- Sexta etapa: (1996 – 2007). La migración se da por familias. La inserción laboral es selectiva; mayormente en la construcción, la industria textil, el comercio minorista y mayorista como ferias y verdulerías, y otras actividades destinadas a

las demandas de consumo de la misma colectividad. Esta movilidad económica ha llegado a consolidar un empresariado étnico.^{vii}

Algo característico las olas migratorias bolivianas, es que el asentamiento de la población se desplegó en las denominadas villas de emergencia o barrios populares de las provincias donde mayor porcentaje de migrantes bolivianos se asentaron. La corriente migratoria boliviana es la que cuenta con mayor número de indocumentados y el perfil migratorio de las fases pasa de ser individual (hombres) a familiar, y con una gran participación de la mujer como trabajadora doméstica. El perfil de la mano de obra de estos migrantes se mantuvo como mano de obra no calificada.

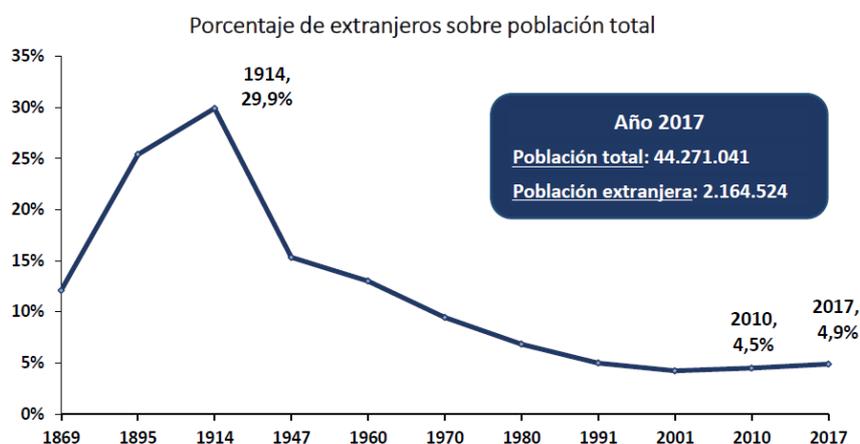
En el año 2010, se realizó el censo nacional de Argentina donde se evidenció:

- Una población total de 40.117.096 habitantes.
- Una población boliviana residente de 345.000 habitantes.
- Las áreas metropolitanas con mayor concentración de personas de origen boliviano fueron: Provincia de Buenos Aires; Ciudad Autónoma de Buenos Aires; Jujuy; Salta y Mendoza.
- En la provincia de Jujuy se registró una población total de 27.670 bolivianos, (4,1% de la población total de la provincia).
- La colectividad boliviana es la segunda más grande en suelo argentino.

Para 2017, la Organización de Naciones Unidas (ONU) estimó:

- Para Argentina un total de 2.200.000 de extranjeros, los que representan el 4,9% de la población. Respecto al censo nacional de 2010, la proporción de población extranjera se incrementó en 0,4 puntos porcentuales.^{viii}
- Los principales países orígenes de extranjeros en Argentina son los limítrofes: Paraguay, Bolivia y Chile. En el cuarto lugar, Perú, y por otro lado Italia.

- En términos de los continentes de origen, los países de América representan el 81,5% de los extranjeros en Argentina, los europeos el 16,6% y los asiáticos el 1,7%.



Fuente: UEPE CAC en base a Censo 2010 y ONU.

Actualmente, la política migratoria en Argentina se rige mediante la Ley 25871 sancionada en 2003 por el Congreso de la Nación, y modificada por decreto en el año 2017.

Mediante lo expuesto, es que las migraciones y sus causas/efectos derivados pueden ser estudiados de manera multidisciplinar, por lo que resulta importante destacar que, la Corte Interamericana de Derechos Humanos definió que la política migratoria de un Estado está constituida por todo acto o medida institucional (leyes, decretos, resoluciones, etc.) que atiende la entrada, salida o permanencia de población nacional o extranjera dentro de su territorio. Como consecuencia de ello, resulta claro que cada Estado Nacional tiene la prerrogativa soberana de decidir los criterios de admisión y expulsión de los no nacionales.

Dejando en evidencia que el ejercicio de dicha potestad debe hacerse en respeto de los derechos de los civiles extranjeros que transiten o residan en el estado receptor, de manera que sea compatible con las normas de protección de los DDHH.^{ix}

Otro de los focos relevantes en que se apoya esta investigación es el concepto de identidad, definida por la Real Academia Española la define como: “Conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás...”; “Conciencia que una persona o colectividad tiene de ser ella misma y distinta a las demás” ([RAE], 2016).

La “identidad”, es la comprensión de quiénes somos y quiénes son los demás, es un mecanismo de autoconocimiento y a su vez de diferenciación. Cuando nos pensamos como “seres sociales”, automáticamente nos remontamos al cuestionamiento sobre el lugar que ocupamos en la sociedad, lo aprehendido, lo censurado y lo aceptado que hemos apropiado. Por lo tanto, la identidad es un proceso social de construcción de nuestro yo y de un nosotros que dependiendo el momento y contexto histórico en que se produzca tendrá sus propias connotaciones.

Desde una perspectiva sociológica la identidad es el resultante de acuerdos y desacuerdos, es negociada y también cambiante. La identidad es la construcción de sentidos, que atiende a uno o varios atributos culturales (Vera Noriega, 2012).^x

En el reconocimiento de la identidad propia es que surge lo que conocemos como etnicidad. Fernández de Labastid Medina caracteriza a la identidad como: “*el proceso social que consiste en la reactivación de las identidades colectivas y los sentimientos de adscripción en torno a una serie de rasgos culturales comunes*” (pág. 3).^{xi}

En Argentina, los primeros modelos identitarios vistos de manera positiva por las elites dirigentes fueron los traídos de la conquista. La síntesis ideológica que proponía un hombre cristiano, blanco y letrado (“civilizado”) era el máximo a aspirar, donde la república del negro/aborigen quedaba relegada.

Los gobiernos conservadores que se turnaron en sus inicios la dirigencia estatal consolidaron al modelo identitario del hombre europeizado como positivo, en detrimento

de ello al polo negativo, lo constituyeron los aborígenes, mestizos, gauchos, y la población rural y pobre.^{xii} La consolidación de esta identidad étnica eurocéntrica “civilizada” legitimó las expropiaciones realizadas contra las tierras ocupadas por población autóctona con fin de utilizarlas como factores productivos.

De esta manera al pasar los años, todos los gobiernos que se sucedieron, conservadores, liberales, populistas y de facto, usaron a la estructura estatal como el principal mecanismo para la creación de las identidades.

La identidad en Argentina tuvo connotaciones raciales, clasistas, etc.; de acorde a cada época. Por ejemplo, durante el gobierno de Perón el polo positivo identitario se desplazó a los sectores obreros y campesinos, quienes eran los portantes de una ideología de masas, acudiendo a un sentido de pertenencia de clase. Así como, durante los gobiernos de facto, las identidades se tornaron siguiendo el conflicto ideológico surgido con la guerra fría, donde había un enemigo omnipresente, que era el polo negativo identitario que había que exterminar de la sociedad, los comunistas.

Si bien los modelos que los gobiernos instauran son los que se consideran oficiales, en su interior existe la congruencia de sectores populares que se encargan de visibilizar las identidades negadas en sus respectivas épocas, donde se expresan diversas comunidades y grupos.

Por último, lo que respecta a cultura y sociedad son otros de los aspectos los cuales vamos a utilizar. Ambos se presentan como conceptos polisémicos. La cultura es un proceso social donde cada grupo organiza su identidad. Es vista como una instancia de producción y reproducción de la sociedad (García Canclini, 1997).^{xiii} La cultura no se presenta como un simple elemento decorativo, sino como algo constitutivo de una razón de ser, y que se encuentra presente en las interacciones cotidianas de la vida en sociedad. Es una instancia simbólica que está compuesta de costumbres, hábitos, lenguajes,

ideologías, cosmovisiones, etc.; ya que en todos estos elementos se encuentran procesos de significaciones.

Bourdieu desarrolla una diferenciación entre cultura y sociedad, donde explica que, la cultura es el mundo de las significaciones (del sentido), y la sociedad son las relaciones de sentido que organizan la vida social (las relaciones de significación). En este sentido la sociedad es la estructura donde se desenvuelve y organiza lo cultural. Por ello es relevante entender que la sociedad jujeña, específicamente la muestra tomada, es el ámbito donde buscamos entender y dar respuesta a la problemática de la inmersión cultural de origen boliviano que se desplegó.

Objetivos

Objetivo general

- Comprender las incidencias socio – culturales que las migraciones bolivianas producen en la identidad jujeña.

Objetivos específicos

- Describir las características de la identidad étnico-racial de Jujuy, visibilizando la existencia de otras identidades dentro de la identidad nacional.
- Comprender las consecuencias de la extrapolación cultural boliviana en el ámbito de estudio (xenofobia y racismo).

MÉTODOS

Diseño

El alcance de este trabajo de investigación es de carácter descriptivo, ya que mediante la especificación de los datos recolectados se describirá el fenómeno que envuelve a la interrogante inicial.

Se llevará a cabo un enfoque de carácter mixto cualitativo – cuantitativo, aunque también será necesario la observación y el estudio de datos estadísticos que nos permita una mirada clara respecto a los esquemas poblacionales. Finalmente, con la interpretación y sistematización de los datos cualitativos es se va a poder dar un recorrido claro hacia nuestros objetivos.

El diseño del mismo será de tipo no experimental ya que se llevará a cabo la observación de fenómenos sociales ya preestablecidos para ser puestos en relación con la teoría y de allí derivar su consecuente análisis. Y una recopilación de datos longitudinal porque se muestra un recorrido temporal de las migraciones bolivianas y sus consecuentes influencias, el análisis de los datos es experimental ya que buscamos dar una respuesta actual de nuestra pregunta disparadora.

Población

Se tomará como población de estudio a la comunidad de la provincia de Jujuy e inmigrantes bolivianos residentes en ella. Como muestra significativa, se tomará al grupo de actores mencionados, pero específicamente a los de la ciudad de San Salvador de Jujuy, capital de la provincia.

Instrumentos

Son requeridas todas las publicaciones académicas que aborden la temática y que logren envolver a la pregunta disparadora. Se llevará a cabo una recolección de datos académicos específicos sobre las migraciones bolivianas, y lo que envuelve la identidad, sociedad y cultura, para luego estructurarlos de manera organizada.

Así también se tomó como punto de referencia procesos de observación no participante, por último, se recurrió a documentos y registros estadísticos para dar una precisión cuantitativa.

Análisis de datos

Bajo el criterio de la investigación cualitativa, el análisis de los datos obtenidos se realizará a través de lo que se denomina “análisis de contenido” (Marradi, Archenti y Piovani, 2018). Mediante la estructuración coherente de nuestros datos y la revisión pertinente, se llevarán a cabo procesos de inferencia que permitan analizar y relacionar la realidad que se busca estudiar, expuesta en la pregunta inicial y los objetivos, con nuestro marco teórico para de allí ser capaces de desprender resultados.

La bibliografía utilizada para la creación del marco teórico explicitado en la introducción se organizará desde una visión general a una particular, que son las migraciones. Para luego dejar por sentado los conceptos de identidad, sociedad y cultura que también aborda nuestra pregunta inicial para dar pie al desarrollo teórico, y luego avanzar sobre los objetivos de la investigación hasta alcanzar los resultados.

RESULTADOS

En este apartado, se presentan los hallazgos surgidos a partir del análisis efectuado sobre los datos obtenidos. Se presentan aquellos que resultaron más importantes en base a los objetivos de nuestra investigación. Los mismos fueron:

La provincia de Jujuy cuenta entre sus habitantes con un porcentaje significativo de personas y familias de origen boliviano (4,1% de la población total de la provincia, según el último censo poblacional registrado por el INDEC). Se puede estimar en base a los Censos Estadísticos Nacionales y Provinciales, que éste crecimiento presentará un franco ascenso al cabo de algunos años.

La población de migrantes bolivianos residente en la ciudad de San Salvador de Jujuy, se asentó significativamente en los “barrios aledaños” y “villas de emergencia” que colindan principalmente con la línea férrea del Ferrocarril General Belgrano y los accesos de la ciudad. En muchos casos, los integrantes de mayor edad de algunas familias cuentan con la doble nacionalidad.

Los migrantes de origen boliviano también se distribuyeron en puntos distantes de la capital, especialmente en la zona de Los Pericos y en los territorios limítrofes como ser La Quiaca, donde a diario hacen uso de los pasos fronterizos para sus actividades comerciales, y particularmente para pertenecer al sistema argentino público de educación y salud por poseer la ciudadanía.

Las migraciones bolivianas hacia el pueblo jujeño mostraron tener una gran vitalidad por su persistencia, su adaptación y su crecimiento. Argentina es un país que gracias a su sistema republicano de poderes y las políticas de inclusión brindadas por el estado en materia de salud, educación y trabajo, se incluyeron a los migrantes bolivianos, especialmente a principios de siglo veintiuno.

Existe un importante empresariado étnico que opera en torno a diversas actividades económicas que realiza la población boliviana en algunas ciudades de la provincia de Jujuy. En San Salvador de Jujuy, capital de la provincia, este empresariado se encuentra inmerso en sectores referidos principalmente al comercio de textiles, ferias urbanas, mano de obra para oficios populares como la construcción, etc. En el interior de la provincia se da en sectores que promueven la siembra y cultivos de fruti-hortícolas y también el tabaco.

La confluencia de identidades en la identidad étnico-racial de Jujuy

La identidad jujeña está mimetizada con la identidad boliviana y con la andina consecuentemente, en muchos aspectos. Existen celebraciones compartidas, pero que no son necesariamente productos de mimetizaciones culturales entre dos estados nación, sino que se remontan a mucho tiempo atrás cuando la zona geocultural era la misma.

Por ejemplo, dos celebraciones populares y ancestrales que se realizan en la provincia de Jujuy, y que forman parte de la identidad del pueblo jujeño, son “El Carnaval” y “La Pachamama”.

El carnaval se festeja en todos los rincones de la provincia con su propio toque característico, y es mediante la música, la danza y la comida que se introducen rasgos de la cultura boliviana. Es muy común ver agrupaciones de baile que practican danzas características bolivianas como la Saya, el Caporal y el Tinku, y comidas típicas.

En cuanto a “La Pachamama”, celebración que data de tiempos prehispánicos arraigada a la cultura incaica en honor a la madre tierra, “diosa femenina de la fertilidad y la tierra”, nuevamente ocurre lo mismo, toma las características principales de la forma ancestral y se practican de forma masiva.

Otras celebraciones paganas importantes y muy incidentes que practican muchas personas de nuestra muestra poblacional, son las fiestas en honor a la Virgen de Urkupiña y el Señor de Quillacas, imágenes de la religión católica modificadas por la cultura boliviana, donde se rinde culto a la divinidad mediante comidas y música típicas del país vecino.

Se puede observar de manera notoria entonces, que la identidad jujeña que buscamos develar y dar a conocer en relación a sus componentes acarreados por la migración boliviana, también le corresponden ciertas prácticas y objetos de conductas europeizadas, como la práctica y el credo en la religión católica. Es decir, se alaba la imagen de la Virgen María y a nuestro Señor Jesucristo, pero con características y formas propias dentro de la cultura boliviana.

Así también, todos los años, el día 6 de agosto, en conmemoración a la declaración de independencia de Bolivia, las distintas comunidades bolivianas especialmente las residentes en la ciudad de San Salvador, festejan cada nuevo aniversario realizando actividades sociales de masiva concurrencia.

En términos generales, las incidencias socio culturales que trajeron las migraciones bolivianas fueron hábitos, costumbres y cosmovisiones que ya vienen desde tiempos prehispánicos, pero que se adaptaron, “modernizaron” y se mimetizaron con la “identidad nacional argentina”, ésta última envuelta también en características criollas, europeas e indígenas.

La población jujeña, como argentinos, se afirma y tiene sentido de pertenencia en cuanto a símbolos y celebraciones patrióticas, idiosincrasia marcada por el estado – nación, pero también al mismo tiempo se practican otras como las mencionadas

anteriormente que permiten ver una interseccionalidad identitaria confluyente de raíces andinas, bolivianas, argentinas y europeas.

El constructivismo explica la construcción del sentido desempeñada por agentes que envuelve el mundo social donde habitamos. Los agentes que producen las identidades del pueblo jujeño son entonces: el estado como aparato regulador principal, la educación, los medios, y consecuentemente la sociedad jujeña misma, la cual produce, reproduce y deconstruye la identidad hegemónica argentina. Por otro lado, apropia otras, excluye y se identifica también con ciertas características para luego naturalizarlas y volverlas su realidad.

La extrapolación cultural boliviana y sus consecuencias xenófobas y racistas

En lo que respecta a “evaluar las consecuencias de la extrapolación cultural boliviana en el ámbito de estudio (xenofobia y racismo)”, en el imaginario colectivo de la persona jujeña persiste todavía una marcada diferenciación entre el ser jujeños con ascendencia argentina y ser jujeños con ascendencia boliviana.

Si bien la cultura boliviana (y andina) forma parte de la identidad del pueblo jujeño, desde el punto de vista del análisis histórico y antropológico, también es negada como tal. Los símbolos y marcadores compartidos característicos del colectivo andino permiten la auto identificación de sus pobladores como la distinción respecto a los otros. A lo que se alude es que, los jujeños forman parte de esta dicotomía de ser argentinos por un lado y tener en su identidad aspectos andinos.

Donde es notoria esta negación por ejemplo es en el lenguaje, y es muy importante tenerlo en cuenta, ya que, mediante el lenguaje (componente importante de la cultura), las estructuras y significados que este desprende, es por donde los pueblos y las

comunidades explicitan sus formas de hablar, de dar a conocer sus hábitos y costumbres, y fundamentalmente se comunican.

La referencia peyorativa al gentilicio “boliviano” es comúnmente muy escuchada en el lenguaje cotidiano del jujeño promedio, en especial el que reside en los núcleos urbanos más poblados como la ciudad de San Salvador de Jujuy.

El ser o parecer “boliviano” (tener rasgos andinos bien definidos), como el término “boliviano” en sí mismo, es usado como un calificativo de carácter negativo o descalificador social vinculado a la ignorancia, la pobreza, la falta de educación, el aspecto, etc.

Es necesario recordar que, desde los orígenes de la Argentina, las comunidades aborígenes fueron diezmadas y excluidas de la mayoría de las políticas públicas estatales, en especial cuando imperaron modelos conservadores de país, donde el autóctono no formaba parte del ideal identitario que se buscaba mostrar fronteras afuera, mucho menos hacia el primer mundo. Aun, en nuestros días, impregnado en la conciencia cultural local los derechos de los pueblos aborígenes, se sigue perpetuando esa diferenciación y exclusión.

Es pertinente este análisis para la disciplina de las relaciones internacionales porque se habla de un proceso que deviene de las migraciones bolivianas que se han asentado en el territorio de estudio, e implica la congruencia como tal de dos países con distinta idiosincrasia, cultura, política y económica que confluyen y crean un proceso identitario en un territorio específico.

DISCUSION

En este apartado se ofrece una secuencia argumental suficiente para comprender de manera categórica cuales fueron los efectos e incidencias socio culturales sobre la “identidad jujeña” que produjeron las migraciones de origen boliviano, específicamente en la ciudad de San Salvador de Jujuy.

Interpretando datos y hechos de la realidad mediante mecanismos de introspección, se resolvió el interrogante principal y también el resto de los objetivos planteados. Sin embargo, quedan para futuras investigaciones y a título de enriquecer este manuscrito, abordar otros tópicos de importancia, los cuales se mencionan más abajo.

El desarrollo de los objetivos específicos y de los procesos de negación por parte de la población de estudio en torno a las prácticas culturales y al origen de los migrantes, permitió de manera significativa colaborar en el alcance del objetivo general, ya que dentro de la identidad nacional creada por el estado nación, confluyen también otras identidades, fruto de que cada lugar del país colindante con un paso fronterizo o bien con otro país, ha adquirido aspectos geo culturales característicos y distintivos muy propios, dadas las cercanías territoriales.

Argentina, para el imaginario colectivo internacional ha desarrollado una imagen identitaria muy afín con la europea, la cual se caracteriza en su mayoría por la existencia de personas “blancas, católicas y civilizadas”. Esto, históricamente está muy vinculado a que durante el proceso de la creación del estado nación, las elites gobernantes llevaron políticas de estado muy fuertes a favor del exterminio de gran parte de la población indígena originaria.

Entonces, así como se da cuenta de una identidad argentina europeizada, específicamente relacionada con los polos de mayor migración: España e Italia (identidad

bastante reproducida por el imaginario colectivo a nivel nacional e internacional), también encontramos otras identidades que existen antes de la creación y afirmación de tal identidad argentina con rasgos eurocéntricos.

En síntesis, todos estos procesos que marcaron la primera parte de nuestra identidad, convergieron en un tipo de población imaginariamente blanca y descendiente de europeos (Novaro, 2016).

Gran parte de esa identidad, actualmente es todavía sostenida y replicada por los mismos agentes que alguna vez crearon un sentido de pertenencia identitario capaz de envolver a la sociedad argentina, y a gran parte de la población jujeña hasta nuestros días. Los medios hegemónicos de comunicación, las escuelas, y el estado mismo, continúan colaborando con la perpetuación de tales modelos identitarios, aunque actualmente, esto ha superado a los tiempos de la creación del estado - nación, y ya se relaciona bastante con lo que llamamos globalización.

La globalización, como un fenómeno económico a nivel mundial, ha permitido la penetración de componentes sociales y culturales “eliminando” barreras dentro de las soberanías nacionales. Estos componentes si bien han ido cercando y guiando el imaginario social, no llegaron a conformar identidades de algún tipo, sin embargo, si influyen en muchos aspectos el orden social y cultural.

Por más que se vea de manera relativamente aceptable la apertura de fronteras en cuanto a aspectos sociales, políticos, económicos y tecnológicos, existe el recelo natural de cada estado por mantener una cohesión y un orden interno, donde todavía pueda explicitarse el “quiénes somos” y el patriotismo instaurado en las poblaciones, factor clave para perpetuar la manera en que el estado “es” y se “identifica”.

Este nuevo tipo de territorialidad global, deja ver como se condiciona el ideal nacional identitario con el que un país y sus habitantes se identifican. De manera gradual se dan pasos a nuevas prácticas culturales las cuales en el tiempo terminan arraigándose. Como postula Sassen (2001): “la globalización se ha visto acompañada por la creación de nuevas prácticas” (pág. 20).

De nuestro estudio, se desprende que tanto la provincia de Jujuy como el país de Bolivia se encuentran en una región que se caracteriza por su misma pertenencia étnica (cultura andina y costumbres sociales).

La creación de una identidad nacional es un fenómeno que se construye “desde arriba”, donde cada estado gobernado decide su perspectiva en torno a las migraciones y también el polo positivo identitario según sus intereses, y “desde abajo”, en relación al proceso donde vastos sectores sociales deciden si se identifican o no con la idea de identidad nacional y la ideología nacionalista surgente.

En virtud de lo anterior, las migraciones menoscaban con la suposición nacionalista básica e ideal de identidad y específicamente de la idea de estado nación, donde existe un territorio habitado por una población homogénea desde un punto de vista étnico, cultural y lingüístico.

En el caso de la provincia de Jujuy, como entidad gubernamental perteneciente a un estado nación determinado, es un agente subordinado al aparato ideológico estatal, que por supuesto va a reproducir las ideas que “desde más arriba” se instauren.

El conflicto ocurre cuando “las ideas” que la población apropia están muy distantes de los procesos reales que acontecen localmente. Como hemos mencionado, las migraciones bolivianas no solamente han reconfigurado la matriz económica y

poblacional, sino también profundos cambios en el desarrollo de lo social y lo cultural, en cuanto a costumbres adoptadas o modificadas por su característica boliviana.

Jujuy como provincia detenta de una identidad andina por su cercanía geográfica a Bolivia y a la zona andina, pero al mismo tiempo se identifica con una identidad argentina hegemónica.

Es interesante tener en cuenta, como los hábitos, costumbres y prácticas bolivianas que naturalmente se dan en muchas partes de la provincia de Jujuy (*provenientes de la zona andina particularmente*), se han arraigado de manera sustancial en la sociedad jujeña (se ha especificado al respecto en la sección de resultados, donde se hizo una breve descripción de las prácticas culturales masivas que se realizan en la provincia). De esta forma, lograr establecer una identidad nacional argentina clara y total en el pueblo jujeño se ha tornado una práctica a veces muy difícil.

Dando paso a las limitaciones más pertinentes por las que se ha atravesado para la realización de este trabajo, debemos mencionar de manera necesaria la poca disponibilidad de material bibliográfico respecto al tema abordado.

Sin embargo, respecto al tópico de migraciones, existe material abundante sobre las migraciones europeas, algo que es destacable mencionar, ya que si se postula que las migraciones latinoamericanas y en especial de los países vecinos se han ido acrecentando a lo largo de los últimos años, por qué aún se considera relevante el estudio de estas olas migratorias de principio de siglo XX y las influencias que quedaron de estos procesos en Argentina, y no se estudia las influencias recientes de las poblaciones latinoamericanas instaladas en el territorio.

Ser boliviano en territorio propio tiene sus propias implicancias de clase, de etnia, y de idiosincrasia. Ser migrante, y específicamente, migrante boliviano en un país donde

la visibilización de sus poblaciones latinas no está dentro del todo relacionada con la idea común de nacionalidad, es algo a problematizar.

Otra limitación de este trabajo, es que no va a ser posible dar una respuesta que nos permita visibilizar todas las identidades que se encuentran dentro de la identidad nacional, ya que ello requeriría de un trabajo más puntual y elaborado. Por ello, cuando nos referimos a la identidad nacional se utilizó como referencia el “ideal hegemónico de la identidad argentina”, dejando así de lado otras alternativas que quizás son más abarcativas y que permitirían ver la confluencia de características de diversos pueblos.

Por último, en lo que respecta a limitaciones encontradas, se considera necesario para futuros trabajos, ir más allá del estudio del proceso migratorio en sí, desde la mirada economicista del mismo, siendo visto este simplemente como fenómeno de movilidad espacial con fines económicos, y tratar también de analizar los procesos sociales y culturales que atañen a los migrantes que están inmersos en este fenómeno particularmente en las principales provincias de paso de la república.

Ya que como no es lo mismo ser argentino de determinada zona para el centro del país, tampoco lo es ser migrante en una provincia alejada del epicentro del país.

Al hablar de un tópico tan polisémico e importante en el desarrollo y consolidación de las sociedades como la identidad, es necesario dejar por sentado que puede ser un estudio aún más rico y abarcativo, pero ya visto desde una mirada multidisciplinar.

En busca de una interpretación más amena y detallada de la realidad estudiada, sería necesario realizar trabajos etnográficos que permitan ir más en profundidad sobre las prácticas culturales que la migración boliviana ha dejado en la provincia de Jujuy.

En conclusión, con este trabajo de investigación se evidencia que las migraciones más allá de ser un acto de movilidad espacial en gran parte con fines económicos, desprenden una serie de procesos paralelos que involucran a una gama de aspectos que pueden desembocar en distintos otros estudios.

Para las Relaciones Internacionales es importante el estudio de las migraciones y de la configuración identitaria de los espacios, ya que se vive en un mundo interdependiente, y en constante movimiento que genera nuevas dinámicas y espacios, donde los estados nacionales ya no son los actores primordiales de todos los procesos, aunque en algunos aún cumplan el papel de rector.

Las migraciones son una de las problemáticas que acontecen en la esfera internacional, y que abordan las relaciones internacionales como disciplina desde una manera multidisciplinar, es decir que se estudia los aspectos políticos, económicos y sociales de los procesos migratorios.

Como se mencionó anteriormente, las migraciones no solo implican una movilidad espacial, sino el cambio relevante y reconfiguración de prácticas políticas, socio-culturales y económicas dentro de los países de destino. Estas, además, son procesos que generan identidades ya que implican la convivencia de colectivos culturales diferentes en un territorio específico. Dicha convivencia puede darse de manera “pacífica” o también “no equilibrada”, y es allí donde se generan relaciones asimétricas de poder, donde la reactivación de una identidad nacional se hace presente para diferenciarse de los otros.

La inmigración es la segunda parte de lo que envuelve el proceso migratorio, y es la encargada de generar diversidad cultural en los territorios receptores.

En este caso, nuestra sociedad de acogida es la provincia de Jujuy, que es uno de los principales pasos directos de migrantes bolivianos al país. Si bien desde un punto de vista “hegemónico” la identidad jujeña se produce y reproduce dentro de lo que es la identidad nacional argentina, se han desarrollado alternativas que permiten ver un espacio multicultural o caracterizado como culturalmente andino. Dentro de estos procesos de autoconocimiento y creación de nuevos lazos identitarios es que las identidades se presentan como arbitrarias, cambiantes y heterogéneas.

Como postula Domenech (2009): “las variadas formas de imaginar la nación dan lugar a distintas maneras de concebir y buscar actuar sobre la presencia inmigrantes” (pag.19). Es por ello que dependiendo la perspectiva en que la propia población jujeña y sus agentes, vean a los migrantes bolivianos es que esta se tornara o no como parte del quienes son, o quiénes son los otros.

REFERENCIAS

- Domenech, E. (2009): Migración y política: el Estado interrogado. Procesos actuales en Argentina y Sudamérica.
- Fernandez de Labastid Medina, I.: Etnicidad e Inmigración.
- García Canclini, N. (1997): Cultura y Comunicación: entre lo global y lo local. Facultad de Periodismo y Comunicación Social Universidad Nacional de la Plata.
- Gomez Walteros, J. A. (2010): La migración internacional: teorías y enfoques, una mirada actual.
- Hidalgo, C. y Tamango, L. (1992): Etnicidad e identidad.
- Hillgruber, C. (2009): Soberanía – La defensa de un concepto jurídico. Rhenische Friedrich-Wilhelms-Universität Bonn.
- Informe sobre migraciones en Argentina. Cámara de comercio argentina de comercio y servicios (2018).
- Maronese, L. (2009) “Buenos Aires Boliviana: Migración, construcciones identitarias y memoria”. Comisión para la preservación del patrimonio histórico cultural de la ciudad de Buenos Aires.
- Migraciones: Decreto 70/2017 Modificación. Ley N° 25.871. Buenos Aires, 27/01/2017.
- Novaro, G. (2016): “Migración boliviana, discursos civilizatorios y experiencias educativas en argentina.”
- Oszlak, O. (2006): Burocracia estatal: Política y políticas públicas. Revista de Reflexión y Análisis Político. Vol. XI, 2006, Abr: Buenos Aires, Argentina.
- Sanchez, E. L. (2012): What is Spoken when Talking about Constructivism? Review on Classifications and Categories. Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, núm. 114. Pág., 119.

- Sassen, S. (2001): “¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización.”
- Vera Noriega, J. A. (2012): El concepto de identidad como recurso para el estudio de transiciones. Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C., Hermosillo, México 2012.
- Weber, M. (1964): Economía y sociedad (México: fce, 1964) 43-45.

ⁱSanchez, E. L. (2012): *What is Spoken when Talking about Constructivism? Review on Classifications and Categories.* *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 114. Pág., 119.

ⁱⁱ *Buenos Aires Boliviana Migración, construcciones identitarias y memoria. Comisión para la preservación del patrimonio histórico cultural de la ciudad de Buenos Aires.* (2009)

ⁱⁱⁱ Domenech, E. (2009) *Migración y política: el Estado interrogado. Procesos actuales en Argentina y Sudamérica.*

^{iv} Weber, M. (1964): *Economía y sociedad (México: fce, 1964) 43-45.*

^vHillgruber, C. (2009): *Soberanía – La defensa de un concepto jurídico.* *Rhenische Friedrich-Wilhelms-Universität Bonn*

^{vi}GomezWalteros, J. A. (2010): *La migración internacional: teorías y enfoques, una mirada actual.*

^{vii} *Buenos Aires Boliviana Migración, construcciones identitarias y memoria. Comisión para la preservación del patrimonio histórico cultural de la ciudad de Buenos Aires.* (2009)

^{viii} *Informe sobre migraciones en Argentina. Cámara de comercio argentina de comercio y servicios* (2018).

^{ix} *MIGRACIONES Decreto 70/2017 Modificación. Ley N° 25.871. Buenos Aires, 27/01/2017*

^x Vera Noriega, J. A. (2012): *El concepto de identidad como recurso para el estudio de transiciones. Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C., Hermosillo, México 2012.*

^{xi} *Etnicidad e Inmigración.*

^{xii} Hidalgo C y Tamango L: *Etnicidad e identidad.*

^{xiii} García Canclini, N. (1997): *Cultura y Comunicación: entre lo global y lo local. Facultad de Periodismo y Comunicación Social Universidad Nacional de la Plata.*